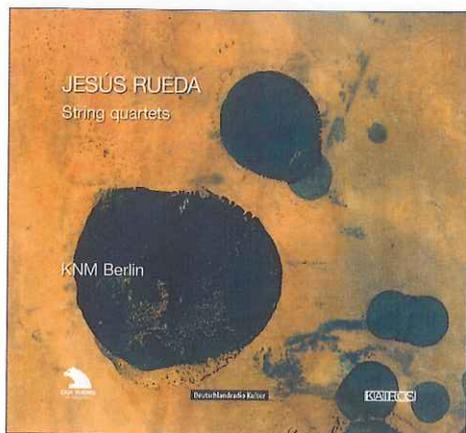


El último romántico

Los cuartetos de cuerda de Jesús Rueda por el grupo berlinés KNM, en Kairos

José Luis Téllez



“Música de tan difícil ejecución como brillante, inmediato y accesible resultado, de notable imaginación sonora y de una vitalidad que deriva de su excelente factura técnica y su eficaz escritura.”

Cuarteto para el nuevo milenio es una de sus obras más logradas, sin olvidar los doce de Ramón Barce, la mayor contribución jamás debida a un autor español) demuestran la sorprendente vitalidad del género, la insólita variedad de resultados posibles alcanzados en su cultivo y la flexibilidad y aptitud de la forma para autorregenerarse: *las formaciones históricas perviven porque el tiempo las ha salvado, y las ha salvado porque funcionan extraordinariamente bien*, son palabras (clarividentes, por cierto) del propio Jesús Rueda y el registro que aquí se comenta es una convincente demostración, no ya de semejante aserto, sino también de la coherencia con que el músico madrileño aborda su trabajo creativo, que se atiende rigurosamente a él. Se trata de verdadera *música para cuarteto* concebida en función de la naturaleza histórica y específica del conjunto, la paradójica variedad de cuyo caudal tímbrico procede casi en exclusiva del modo tradicional de empleo de las correspondientes fuentes instrumentales que en momento alguno se transgreden ni se fuerzan, pese a lo que ciertos episodios puedan aparentar: tal sucede con el arranque del *Cuarteto I*, cuyo vertiginoso fluir de *glissandi* ascendentes superpuestos y yuxtapuestos –casi cercano a la electrónica en algún instante– está cuidadosamente escrito y calculado para hacer posible su ejecución sin violentar ni la afinación de los instrumentos ni el modo de utilizarlos aunque, eso sí, sea de una dificultad más que notable, bordeando el límite mismo de lo factible: extremo del que la obra obtiene buena parte de su fuerza y de su energía enunciativa. La música de Jesús Rueda es de una intensa expresividad y la propia forma de escribirla trabaja en tal dirección de un modo deliberado: por lo demás se trata de una obra que cuenta ya con dos décadas de antigüedad, testigo de la etapa en que el compositor emergía de su periodo de estudio con Francisco Guerrero y que muestra a las claras su deuda con Brian

Ferneyhough (y lo que se ha designado, de un modo quizá excesivo, como *estética de complejidad*), como muy oportunamente señala Javier Arias Bal en los excelentes comentarios incluidos en el álbum.

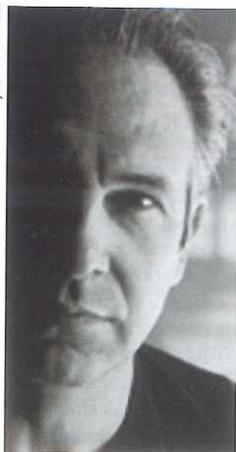
Como todo romántico, Jesús Rueda experimenta una especial atracción por las sugerencias de tipo narrativo o poemático como elementos incitadores de su creatividad: los cuartetos segundo (*Desde las sombras*) y tercero (*Islas*) no solamente poseen títulos sugerentes, sino que, de modos distintos, se atienden a “programas” argumentales o descriptivos que generan músicas de un atractivo verdaderamente singular: en el primer caso, se trata de la idea de la suspensión temporal entre la vida y la muerte a través de diferentes y cualificados mitos (desde Gilgamesh a Eneas, pero también a Odiseo y a Orfeo, como sugestión interpretativa de los tres días que Jesús pasa en el sepulcro antes de resucitar); en el segundo, de la evocación de seres o situaciones míticas (los unicornios, las sirenas, los límites). Rueda *riza el rizo* con verdadera audacia e incuestionable maestría, al extremo de recuperar *gestos* rítmicos armónicos y formales tradicionales que inserta en una discursividad no convencional que van desde el *moto perpetuo* en semicorcheas a las repeticiones literales (uno de los grandes interdictos, por cierto de la música posterior a Schönberg): en el extremo, el movimiento final del tercer cuarteto contiene una fuga perfectamente construida con sujeto, respuesta y desarrollo que, sin embargo, no funciona como tracto conclusivo (al modo de una posible *sonata da chiesa*, por ejemplo) sino como un episodio de textura contrastante entre un catálogo de lo que cabría describir como *posibilidades extremas*, en razón del título de dicho movimiento: *Isla de los confines*. Previamente, en el segundo cuarteto, *Desde las sombras*, una de sus obras más bellas y depuradas, Rueda concluía la composición con un coral que asciende poco a poco hacia las tesituras agudas a través de una sonoridad que se adelgaza y se transfigura paulatinamente: es uno de los más bellos y conmovedores momentos de la música cercana que muestra a las claras las muchísimas direcciones en que, tanto las formaciones históricas como los diseños compositivos tradicionales pueden evolucionar. Música que se diría desencarnada, de una hermosura extática y meditativa que muestra a las claras lo mucho que la tradición puede aportar al presente, siempre que esa tradición se invoque, no como pastiche ni como refugio acrítico, sino como materia viva capaz, todavía, de pronunciar mensajes discernibles y perfectamente actuales. Ésa es la dirección por la que los cuartetos de Jesús Rueda se aventuran: y el resultado es, hasta el presente, de incuestionable felicidad.

JESÚS RUEDA (1961): Cuartetos de cuerda

KNM Berlin / KAIROS / Ref.: 0013122 KAI (1 CD) D1

Jesús Rueda es uno de los compositores más dotados de la generación que frisa en los cincuenta años, y también uno de los más interesados en la tradición: en su catálogo cabe encontrar sonatas, sinfonías y hasta un quinteto con piano (*Bitácora*, 1992). Y tres cuartetos, escritos en 1990, 2002 y 2004, que aparecen ahora reunidos en un álbum en la excelente interpretación de los solistas de cuerda del grupo berlinés KNM. Es una música de tan difícil ejecución como brillante, inmediato y accesible resultado, de notable imaginación sonora y, sobre todo, de una vitalidad que deriva directamente tanto de su excelente factura técnica y su eficaz escritura como de la convicción y la pertinencia de las líneas compositivas empleadas, sumamente diferentes y contrastadas, no ya en cada una de las obras aquí presentes, sino incluso dentro de cada una de ellas. Por lo demás, cumple destacar que Rueda es, de los compositores españoles de su

generación, el menos *germanizado* y el más próximo a la escuela italiana, desde Petracchi (a quien llegó a conocer), Nono y Dallapiccola a Ivan Fedele, Luca Francesconi o Claudio Ambrosini. Aunque, en opinión del abajo firmante, con una hondura expresiva muy superior, alejada del tanto superficial decorativismo de algunos de los autores citados (los más cercanos, sobre todo).



La literatura española reciente para cuarteto de cuerda es de especial riqueza y variedad: Guerrero, López López, David del Puerto, Mauricio Sotelo, Alfredo Aracil o Alberto Posadas entre otros (pero también los músicos de la *generación de maestros*, como Cristóbal Halffter, Luis de Pablo o Antón García Abril, cuyo reciente